**Una guía a la lectura**

Expectativa, alegría, esperanza fueron algunos de los sentimientos de los mexicanos previo a la llegada de SS el Papa Francisco a México, después de las 5 previas de San Juan Pablo II y de la única realizada por SS el Papa emérito Benedicto XVI. En otros sectores no religiosos, no cristianos o ateos las sensaciones eran de curiosidad, morbo u oportunidad política.

En el México que se declara 90% católico y 110% guadalupano, llegó el Papa Francisco y al principio sus miradas y gestos parecían manifestar sorpresa de cómo iría su visita pastoral, que el Gobierno Mexicano convirtió en visita de Estado a fuerza de presentarse en primer plano y tomar un rol protagónico, en cada oportunidad que tuvo. Sin embargo, la voz del profeta, del hermano, del pastor, del misionero de la misericordia se escuchó por todo México y cimbró aquellas conciencias sensibles, despertó a muchas en letargo e incomodó a varias en franca oposición a la visión clara y fresca que ofrece el sucesor de Pedro.

Con gran sencillez y lenguaje claro, tocó las fibras más sensibles de los sectores a los que se dirigió. En el Palacio Nacional, máxima representación del poder político en México, no dudó en decir: La mayor riqueza de México es su juventud, que requiere hoy gente honesta, capaz de empeñarse en el bien común que hoy, no goza de “buen mercado”. La experiencia demuestra que buscar el beneficio de unos pocos, lleva al detrimento del bien de todos y convierte a la sociedad en terreno fértil para la corrupción, el narcotráfico, la exclusión, la violencia, el tráfico de personas, el secuestro y la muerte. Todo ello, dijo, no es asunto de actualización y mejora de leyes, sino de una urgente formación de la responsabilidad personal de cada uno, con pleno respeto del otro, como corresponde en la causa común de desarrollar el desarrollo nacional. Ya solo este mensaje daba para varios días de reflexión, pero SS Francisco desbordó generosidad y cada discurso fue una verdadera lección de vida y esperanza.

Al episcopado mexicano seguramente lo sorprendió cuando les dijo: entro con pasos suaves a esta “casita sagrada” refiriéndose a la casa de la Virgen de Guadalupe, alma del pueblo mexicano. Uno ya no le pide algo a la Virgen sino que busca su regazo para reposar. La sutileza de este inicio contrastó con las frases: sean obispos de mirada limpia, de alma transparente, de rostro luminoso. No tengan miedo a la transparencia. ¿Acaso podemos estar de verdad ocupados en otras cosas si no es en las del Padre?. Sean Obispos capaces de imitar la libertad de Dios, eligiendo cuanto es humilde para hacer visible la majestad de su rostro y de copiar esta paciencia divina en tejer, con el hilo fino de la humanidad que encuentren, aquel hombre nuevo que su país espera. Les ruego no caer en la paralización de dar viejas respuestas a las nuevas demandas. ¡Ay de ustedes si se duermen en sus laureles!. Solamente una valerosa conversión pastoral de nuestras comunidades puede buscar y nutrir a los actuales discípulos de Jesús. Es necesario (para los pastores) superar la tentación de la distancia y del clericalismo, de la frialdad, la indiferencia, el comportamiento triunfal y la autoreferencialidad. No se necesitan “príncipes”, sino una comunidad de testigos del Señor. Si tienen que pelearse, peléense, si tienen que decirse cosas, que se las digan, pero como hombres, en la cara y como hombres de Dios, que después van a rezar juntos, a discernir juntos y si se pasaron de la raya, a pedirse perdón pero mantengan la unidad del cuerpo episcopal. El viento fresco del nuevo lenguaje papal, se sintió como torbellino clarificador de la Iglesia que Cristo fundó y encargó.

Inolvidable la referencia en la Basílica de Guadalupe a cómo Dios, a través de la Guadalupana nos llama a todos, aunque nos sintamos menos como Juan Diego y nuestra autoestima sea baja, a ser protagonistas para anunciar las buenas noticias a todos. Impactante descubrirnos la gran potencia que existe en el silencio contemplador después de media hora, frente a la imagen de María de Guadalupe.

En Ecatepec explicó: Nuestro Padre es el Padre de una gran familia, es nuestro Padre. Sabe tener un amor único pero no sabe generar y criar “hijos únicos” entre nosotros. Es un Dios que sabe de hogar, de hermandad, de pan compartido. Es el Dios del Padre nuestro, no del “padre mío” y “padrastro vuestro”. Nos habló de 3 tentaciones del cristiano hoy: La riqueza o adueñarse de los bienes que son para todos, la vanidad a base de la descalificación de los otros y el orgullo que separa a uno del resto de los mortales.

Con los niños enfermos de cáncer acuñó el nuevo término curativo: la “cariñoterapia” que todos deberíamos administrar a sanos y enfermos.

Con los pueblos indígenas en Chiapas les comentó: muchas veces, de modo sistemático y estructural, vuestros pueblos han sido incomprendidos y excluidos de la sociedad. Algunos han considerado inferiores sus valores, su cultura, sus tradiciones. Otros, mareados por el poder, el dinero y las leyes del mercado, los han despojado de sus tierras o han realizado acciones que las contaminaban. ¡Qué tristeza! Qué bien nos haría a todos hacer un examen de conciencia y aprender a decir: ¡Perdón! Perdón hermanos, el mundo de hoy, despojado por la cultura del descarte, los necesita a ustedes.

En el encuentro con las familias en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, escuchó los testimonios de 4 familias y su mensaje lo basó en esos testimonios. La nota la dio cuando parafraseó las palabras de Manuel, un chico con distrofia muscular que al contarle su testimonio de evangelización a sus amigos y enfrentar su enfermedad, le dijo yo le “echo ganas” y el Papa sintetizó maravillosamente de la siguiente forma: Dios no sabe hacer otra cosa más que amarnos y para ello le echa muchas ganas, le echó tantas ganas que nos mandó a su hijo Jesucristo.

En Morelia con sacerdotes, seminaristas y religiosos sentenció: Jesús, Nos ha invitado a participar de su vida, de la vida divina, ay de nosotros si no la compartimos, ay de nosotros consagrados, consagradas, seminaristas, obispos, ay de nosotros si no la compartimos, ay de nosotros si no somos testigos de lo que hemos visto y oído, ay de nosotros. No queremos ser funcionarios de lo divino, no somos ni queremos ser nunca empleados de la empresa de Dios, porque somos invitados a participar de su vida, somos invitados a introducirnos en su corazón, un corazón que reza y vive diciendo: «Padre nuestro». ¿Y qué es la misión sino decir con nuestra vida, desde el principio hasta el final como nuestro hermano obispo que murió anoche, que es la misión sino decir con nuestra vida: «Padre nuestro»?. Luego continuó: ¿Cuál puede ser una de las tentaciones que nos pueden asediar? ¿Cuál puede ser una de las tentaciones que brota no sólo de contemplar la realidad sino de caminarla? ¿Qué tentación nos puede venir de ambientes muchas veces dominados por la violencia, la corrupción, el tráfico de [drogas](http://www.aciprensa.com/drogas/index.html), el desprecio por la dignidad de la persona, la indiferencia ante el sufrimiento y la precariedad? ¿Qué tentación podemos tener nosotros una y otra vez, nosotros llamados a la vida consagrada, al presbiterado, al episcopado, que tentación podemos tener frente a todo esto, frente a esta realidad que parece haberse convertido en un sistema inamovible?

Creo que la podríamos resumir con una sola palabra: resignación. Y frente a esta realidad nos puede ganar una de las armas preferidas del demonio, la resignación. ¿Y qué le vas a hacer?, la vida es así. Una resignación que nos paraliza y nos impide no sólo caminar, sino también hacer camino; una resignación que no sólo nos atemoriza, sino que nos atrinchera en nuestras «sacristías» y aparentes seguridades; una resignación que no sólo nos impide anunciar, sino que nos impide alabar. Nos quita la alegría, el gozo de la alabanza. Una resignación que no sólo nos impide proyectar, sino que nos frena para arriesgar y transformar.

Por eso, Padre nuestro, no nos dejes caer en la tentación.

A los jóvenes les habló así: Me han pedido una palabra de esperanza, la que tengo para darles se llama Jesucristo. Cuando todo parezca pesado, cuando parezca que se nos viene el mundo arriba, abracen su cruz, abrácenlo a Él y, por favor, nunca se suelten de su mano, por favor, nunca se aparten de Él. Porque de su mano es posible vivir a fondo, de su mano es posible creer que vale la pena dar lo mejor de sí, ser fermento, sal y luz en medio de sus amigos, de sus barrios, de su comunidad. Por eso, queridos amigos, de la mano de Jesús les pido que no se dejen excluir, no se dejen desvalorizar, no se dejen tratar como mercancía. Es cierto, capaz que no tendrán el último carro en la puerta, no tendrán los bolsillos llenos de plata, pero tendrán algo que nadie nunca podrá sacarles que es la experiencia de sentirse amados, abrazados y acompañados. Es la experiencia de sentirse familia, de sentirse comunidad.

En el penal de Ciudad Juárez una reclusa le dijo al Papa, “aquí estamos seres humanos” y en respuesta el Papa celebró el Jubileo de la Misericordia con ellos y les dijo entre otras cosas: “Quien ha sufrido el dolor al máximo, y que podríamos decir ‘experimentó el infierno’, puede volverse un profeta en la sociedad. Trabajen para que esta sociedad que usa y tira a la gente no siga cobrándose víctimas.

“Al decirles estas cosas un recuerdo de Jesús: ‘el que esté sin pecado que tire la primera piedra’. Al decirles estas cosas no lo hago como quien da cátedra, con el dedo en alto; lo hago desde la experiencia de mis propias heridas, de errores y pecados que el Señor quiso perdonar y reeducar.

“Lo hago desde la conciencia de que sin su gracia y mi vigilancia podría volver a repetirlos. Hermanos, siempre me pregunto al entrar en una cárcel por qué ellos y no yo? Y es un misterio de la misericordia divina, pero esa misericordia divina hoy la estamos celebrando todos mirando hacia adelante en esperanza.

Y su último encuentro con el mundo del trabajo, no ahorró conceptos, frente a grupos aparentemente “opuestos por definición” de trabajadores y empresarios el ofreció como mediación: Diálogo y encuentro ya que los une la misma responsabilidad: buscar generar trabajo digno y útil para la sociedad. Habló de la falta de oportunidades para los jóvenes como el caldo de cultivo para caer en los círculos del narcotráfico y la violencia. El paradigma de la utilidad económica como premisa, provoca la pérdida de la dimensión ética de las empresas y olvida que la mejor inversión que se puede hacer es en la gente, en crearles oportunidades. Destacó el valor y la necesidad de volver a practicar la Doctrina Social de la Iglesia y planteó: ¿Qué México queremos dejar a las futuras generaciones?

Pues si bien es complicado el resumir la riqueza de los conceptos expresados por SS Francisco, es mucho más complicado resumir su ejemplo, sus actitudes en cada momento de la visita, que estuvo llena de "detalles sencillos y simbólicos” con una extraordinaria fuerza profética que lo caracteriza. Destacó para mí el gesto de acercarse a 2 reclusos a saludarlos, cada uno de ellos tomó su mano para besarla y fue el Papa quien no les soltó la mano y en un signo de humildad, hizo oración por más de un minuto con ellos, los 3 tomados de la mano como hermanos. La paciencia con la que escuchó a Alexia Garduño, de 15 años, enferma de osteosarcoma cantarle el Ave María de Schubet conmovió no solo al Papa hasta las lágrimas, sino a muchos de los que fuimos testigos no solo por el canto, sino también por la actitud de cercanía. También vimos a un Papa humano cuando al regresar un día a la nunciatura apostólica, se detiene a saludar a la gente que los esperaba en la calle y al repartir saludos, besos y rosarios, alguien lo jaló para tomar un rosario antes que otra niña y el Papa, visiblemente alterado le dijo: “No seas egoísta”, que nos recordó que el mundo es real y como humanos expresamos sentimientos que hablan de qué está lleno nuestro corazón.

En fin una bendición contar con la visita del Papa, la cual obligadamente estamos comprometidos a recordar, profundizar y hacer vida las invitaciones que nos hizo SS Francisco. Comenté en mi muro de Facebook el 13 de Febrero, primero de visita completa del Papa, que coincidió con mi cumpleaños y sentí como un regalo especial de Dios, cuando se dirigió a las altas esferas del poder político y a la Jerarquía de la Iglesia en México, después de los señalamientos profundos y serios que hizo, que de no atender estos mensajes, ya podría venir de nuevo Cristo y seguramente lo volveríamos a crucificar. Mi reflexión final es si lo seguiremos crucificando con la lejanía a los otros, con el descarte, con la exclusión, con el olvido, con la apatía, con todas las actitudes que cada quien llevamos intrínsecas para buscar nuestro bienestar y no el de todos, buscar llegar al cielo solo y no junto con muchos hermanos?

de **Eduardo Ramirez Cato**

*que fue Presidente ACM y coordinador del secretariado FIAC*